

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

...DE MAYOR CIRCULACIÓN!

—¡Ay amo mío! ¡Ay mi señor! ¡Ay mi guía! ¡Mi maestro, mi consejero, mi padre!...

—Como ¿tu padre? ¿Qué tonterías dices y qué lamentos son esos; á qué vienen, por qué los lanzas y para qué tanta quejumbra y tanta exclamación?

—Estoy, señor, apuradísimo... porque nos han descubierto el juego.

—¿Qué juego?

—El de las manifestaciones en pro y en contra, en honor y en censura del general Weyler... Ya nos han destruido todos los planes políticos.

—¿Quién y cómo?

—Pero, vuesa merced que sabe leer, ¿no ha leído estos días cosa alguna?

—¡Ph! He leído algunos libros muy sabrosos, así de ciencia como de amena literatura.

—¡Tá, tá, tá! Eso ponga vuesa merced que es como si no leyese... lo que hay que leer es la de mayor circulación... lo que dice la de mayor circulación. ¡La prensa! ¡La prensa, señor! Y si vuesa merced hubiera leído *verbingracias*...

—Verbi-gracia, Sancho, que no *verbingracias*.

—Bien, como sea. Pues si hubiera leído *El Imparcial* de hoy, por ejemplo, sabría que hay un arte de hacer manifestaciones, y claro es que en esto el periódico dicho es un gran maestro; como que él hizo aquella en honor de Cabriñana. Bien que acerca de cómo hizo ésta no ha escrito manual. No era necesario, pues pienso yo que todo aquello sabemos cómo se hizo. Publíquese un suelto diciendo que se habla de una manifestación. Reúnase á los tenderos de comestibles para que sus oscuros nombres gocen por veinticuatro horas notoriedad y anuncio de sus géneros más ó menos averiados, y luego manifestación hecha. La de mayor circulación... la prensa así llamada y que bien mirado no tiene otro mérito que el valor que le dan sus rotativas y sus numerosos corre-ve-y-diles más ó menos discretos... La de mayor circulación es en estos tiempos algo así como parlamento de papel, donde, merced al anónimo, pues la moda autoriza hoy que la mayor parte de los periódicos digan cuanto se les antoje sin firmar sus escritos... ha pensado hoy blanco y mañana negro... y la responsabilidad de sus errores... han querido echarla, ora sobre Martínez Campos, ora sobre Blanco, Polavieja ó Weyler... Y la de mayor circulación hace lo que Pilatos... se lava las manos.

—Paréceme, Sancho, que disparatas...

—¿Disparatar?

—Eso creo... porque nada hay más variable que la pública opinión, y como la prensa es reflejo de la opinión pública, no es responsable de los extravíos de esta opinión. Tal sería el caso de exigir responsabilidades á la prensa; como si al ver tu cara en un espejo porque fuere ó te pareciere fea y sucia, rompíes el espejo.

—No hay tal, señor mío. Los ejemplos nunca fueron razones de peso; porque dígame vuesa merced: ¿hay modo de que se pruebe que la prensa repite lo que oye al mayor y al más competente número de ciudadanos? Claro que no. Antes se ve que la mayor parte de las

veces dice aquello que á algunos muy pocos caballeros conviene que se diga. Si cuando un periódico dijere algo que á las gentes no agradase, éstas no comprarán el periódico, ya podíamos llegar á figurarnos que al vender muchos números, cada uno de éstos era un voto indirecto, verdadero testimonio de la pública opinión; pero como esto no sucede, como hay muchos, muchos papanatas que esperan la lectura de las retóricas periodísticas para hacerse opinión, la prensa hace ó fabrica opinión, no la refleja.

—¿Pero quién te ha enseñado á tí á discurrir con tan afilado razonamiento?

—Mi talento, el sentido común. Ahora bien; yo pediría que repasáramos aquellos artículos publicados en los papeles de la mayor circulación: «¡Todo por el honor! ¡Guerra á todo trance! ¡Morir antes que hacer á Cuba concesiones que nos deshonoran!...» Los mismos que hoy se lamentan de la guerra, de las víctimas que ella ha producido. Esos, esos mismos son los que hoy están pidiendo que demos confites con ron á los insurrectos. Esa misma es la que hoy quiere que se otorgue la autonomía arancelaria. No hay ciencia como la ciencia de esos desconocidos, que en uno de esos papeles de gran circulación dicen hoy tuerto y mañana derecho. ¿Quién, para descubrir y comprobar los terribles contrasentidos y los errores mayúsculos en que incurre «la asamblea de papel», revisa los tomos ó colecciones de los periódicos? ¡Ahí es nada la tarea!

—Y bien, ¿qué vienes á decirnos con todo eso?

—Vengo á decir que éste no es un país libre, que aquí se está renegando todos los días del sistema parlamentario... cuando estamos á merced de la tiranía de un Parlamento, á quien obedecen los Gobiernos cuando no son ellos mismos los que del tal Parlamento se sirven, el Parlamento de papel—los periódicos de... la mayor circulación.—No hay Cortes... no hay Cámaras... Procuran desacreditar la representación nacional esos papeles... y, sin embargo, ni necesitan ser elegidos, ni dar en ellos sus nombres, ni aceptar responsabilidades los que en tales periódicos escriben, y ya excitan el entusiasmo por la guerra, ya por la blanda tolerancia...

Y luego... adivina quién te dió.

Lo chistoso del caso es que ahora nos descubre *El Imparcial* que hay ó puede haber sucursales para hacer manifestaciones...

No me *jaga* usted reír, que tengo el labio partido.

—No es la cosa para reír, Sancho... no. Sin Cortes, sin otro medio de expresar ideas y sentimientos que la facilidad que para ello preste alguno que otro periódico...

—De los de menor circulación... porque de los otros ya procurarán hacerse dueños los Gobiernos...

—De este modo es imposible que el país llegue á ejercitar jamás su augusta soberanía.

Las manifestaciones hechas al general Weyler no han sido populacheras... y, por lo mismo, pican, ¿verdad? pican á *El Imparcial* y á sus amigos. No fueron hechas, según el manual, para convertir durante algunos meses en «caballero andante», ora á Peral, ora á Díaz Moreu, ora á Cirujeda, ora... á Cabriñana.

¿Qué querían que faltando al deber del patriotismo...

¡Chasco... se ha llevado... la de mayor circulación.

BARCAROLA

Dos puntos microscópicos se dibujan en ambos extremos del horizonte, sobre la inmensa soledad del Océano. Son dos buques que, al encontrarse en medio del vasto desierto, se saludan enarbolando el mismo pabellón. Dos pedazos flotantes de la patria, que navegan con rumbo opuesto. Cada uno va al lugar mismo de donde el otro vuelve.

Por un momento alcanzan á verse distintamente los viajeros de entrambas naves. Son los que á la patria regresan hombres acomodados, venerables burgueses, de rostro plácido y ademán beato, antiguos y acreditados *sablistas*, que, agarrados á los faldones de uno de nuestros saltimbanquis políticos, obtuvieron de sus manos, en forma de credencial, la anhelada paten e de corso. Son los que la patria abandonan pobres soldados, arrancados al suelo natal y á los brazos de sus madres por el imperativo inexorable de la ley militar, carne de ambulancia y de hospital, que va á buscar al otro lado de los mares, entre coplas y sollozos, los rigores del clima, los riesgos del combate y las ásperas penalidades de la manigua. Yentes y vinientes se saludan al acercarse con el grito de ¡viva España!

Sentado en cómoda mecedora, sobre el puente del buque que viene, murmura un orondo pasajero, viéndose perderse gradualmente en lontananza la imagen del buque que va:

—«¡Pobres muchachos! ¡Pobre juventud generosa, animosa, valiente, sufrida! Poco sabéis lo que os aguarda. El enemigo invisible, incoercible, que acecha como chacal entre la maleza, y que extermina asesinando. La fiebre, aún más traidora, que abrasa la sangre y agota la energía. La peste, que súbitamente aniquila. Soñáis con grandes combates, con épicas proezas, con hazañas legendarias, y despertáis para morir en triste lecho de hospital. ¿Cuántos de los que vais llenos de alegría y de entusiasmo tornaréis á ver la torre de la aldea donde quedaron llorando la madre anciana y la joven prometida?»

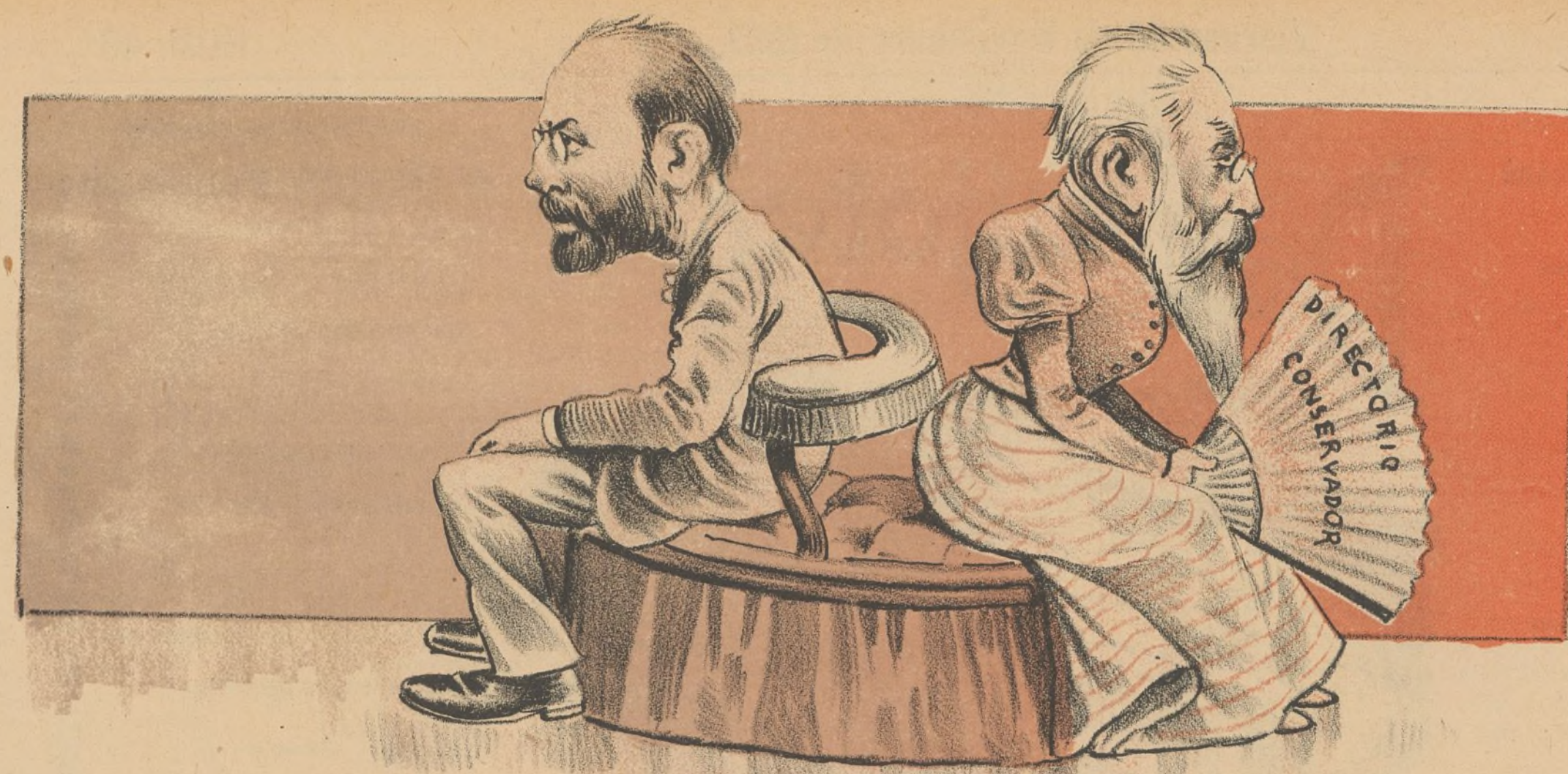
Y luego, filosóficamente:

—«Ello es preciso. La patria lo necesita. El deber lo ordena. El patriotismo impone muy estrechas obligaciones. ¡Id, id, hijos! Aunque ya aquella tierra no sea lo que fué, menester es que nos conservéis á toda costa esa porción preciosa del territorio nacional, de la cual regreso ahora, trayendo á la otra porción hecha mi fortuna.»

De pie, sobre el puente del buque que va, indiferente á la algazara con que los soldados procuran distraer sus penas ó disipar su fastidio, murmura un oficial, contemplando alejarse al buque que viene con rumbo á la tierra nativa:

—«¡Ah, patria, patria! ¡Madre antojadiza é indiscreta que prodigas á algunos de tus hijos todas tus caricias, y reservas para los otros todos tus rigores! Si todos somos tuyos, ¿por qué nos tratas con tan injusta desigualdad? Esos que ahora á tí vuelven nunca labraron tu suelo, ni defendieron tu derecho, ni enaltecieron tu nombre en las conquistas de la ciencia, en las creaciones del arte ni en los empeños de la guerra. Antes se esforzaron en hacerle, por su conducta, odioso y de

DON QUIJOTE



...Pero es más espantosa todavía la soledad de dos en compañía.



Menudean los conflictos, pero yo terne que terne, rascándome la barba.

FRASE POPULAR



¡Ay, Limón, cómo me has puesto!



Aquí está el que corta el pelo.

Ayuntamiento de Madrid

LA PACIFICACIÓN DE FILIPINAS



¡Ya no me relevan!



¡Voto va Deu, me chinchán con la autonomía del arancel!



¡Día feliz, dichoso día, ya triunfó la autonomía!

testado. Y, sin embargo, no basta que tu ciega predilección les otorgue posición, honores y riquezas; es necesario, además, que seamos nosotros, los que siempre te servimos y honramos, los encargados de remediar, á costa de nuestras vidas, el mal que ellos hicieron. Allí dejan el daño hecho y se vuelven con el botín. Cada óbolo de su mal ganado patrimonio costará acaso toda la sangre de un valiente. En esta comunidad de males y bienes que constituye la solidaridad nacional, nosotros pagaremos la pena de sus culpas; ellos participarán de la gloria de nuestros heroísmos.»

Y luego amargamente:

—«Dulce es morir por tí, á quien todos debemos la vida. Ninguno de nosotros piensa en rehusarte ese tributo. Pero ¿por qué has querido, como madre caprichosa é injusta, que sean los mejores de tus hijos quienes deban sacrificarse para rescatar los pecados de los más malos?»

Sigue en tanto cada embarcación su camino, y de nuevo se dibujan á poco una y otra en el horizonte como puntos imperceptibles que acaban de desvanecerse en las lejanías, borrándose su huella en la incesante agitación de las olas, como se borra entre las agitaciones de la vida la memoria de los que fueron.

ALFREDO CALDERÓN.

QUISICOSAS

—Van aumentando los males; no ganamos para sustos, y hay disgustos.

—Los disgustos se han hecho ya generales;

y amigo mío, hay temores porque anda el demonio suelto.

—¡Mejor! á río revuelto ganancia de pescadores.

—Yo, aunque nunca pesqué nada, iré á pescar, y tal vez pescar consiga ese pez que se llama pez-espada.

✦

—¿A usted la guerra le aterrera?

—¡A mí qué me ha de aterrara! Yo, como buen militar, viviría siempre en guerra.

Me gusta la guerra hacer, cuando existe algún motivo, y por eso mismo vivo en guerra con mi mujer.

—Usted tendrá sus razones.

—¿Le parece poca cosa que á todas horas mi esposa venga con imposiciones?

El mejor día me araña.

—¿Su esposa? ¡Quién lo diría!

—Mi suegra, que es una arpía, es la que mete cizaña.

—Mi suegra es mujer de arranques y tiene la sangre negra.

—Pues le pasa con su suegra lo que á España con los *yankees*.

VICENTE RUBIO.

HISTORIAS ANTIGUAS

LA CREDENCIAL

Sobre todo en los círculos femeninos no se hablaba de otra cosa. Era la noticia del día, el plato que devoraba la murmuración con refinamientos verdaderamente sibaríticos. ¡Fernández había sido nombrado ministro!

¡Fernández ministro! repetían alegremente aquellas encopetadas damas, flor y nata de los salones y encanto de la *andante caballería*. La marquesa del Charco, particularmente, estaba cruel; recordaba en un corro de amigos las galantes aventuras de Fernández y sus amores con mujeres influyentes á quienes debía su rápido encumbramiento.

¡Con qué lujo de detalles adornaba la del Charco su relación! ¡Qué malicia tan picaresca y qué color tan subido daba á su relato! Las damas que la escuchaban fingían ruborizarse de vez en cuando y sus oyentes masculinos reían sus ocurrencias y sus chistes, guiñando un ojo para indicar que estaban en el secreto de todos los permenores.

—Recordarán ustedes—seguía diciendo la marquesa—que hace dos meses tiene relaciones con la mujer de García. Yo siempre he creído que Fernández pensaba sacar algo de esas relaciones, porque si no no se concibe... Ella es vieja, ha perdido mucho de su clásica belleza y no tiene atractivos de ninguna clase... Aseguro á ustedes que Fernández sabe dónde se mete; porque su nombramiento de ministro es cosa de

García, ó mejor dicho, de la mujer de García.....

La marquesa del Charco abandonó el salón en compañía de una de sus íntimas. Ya en la calle, continuó su relación y menudeó los comentarios, en los que había algo de ira y de despecho.

Llegaron á la Puerta del Sol, y ¡encuentro providencial! Allí estaba Fernández en una columna mingitoria, haciendo... ¡lo que se acostumbra á hacer en semejantes sitios!

—No; de esta no se escapa—dijo la del Charco á su acompañante. Y volviéndose hacia donde estaba Fernández, grtó con toda la fuerza de sus pulmone:

—¡Tápate, Fernández, que te se ve la credencial!

MENUDENCIAS

¡Comprender no he logrado todavía por qué llaman ladrón al desvalido que arrebata con mano temblorosa un pedazo de pan para sus hijos, y sólo se apellida *calavera* al Tenorio gastado y repulsivo que hace con la miseria su comercio y tiene el robar honras por oficio!

Tan veloz es la marcha del progreso en nuestra culta y floreciente España, que su influjo benéfico ha logrado modificar la lengua castellana; y así lo que antes era apostasía, *evolución patriótica* se llama, y *distracción de fondos* cuando el robo se hace con previsión y en gran escala.

ENRIQUE RUIZ.

LANZADAS

Ya es un hecho la pacificación de Filipinas. El general Primo ha anticipado las Pascuas. Y nos va á dar Aguinaldo á fines de Noviembre.

En un Consejo de ministros:

El Sr. Moret hace dormir á sus compañeros de presupuesto, hablándoles del Arancel autonómico.

Capdepón á Puigcerver (aparte, como en las comedias):

—(¡Autonómico! ¿Y con qué se come eso?)

León XIII sigue en sus... *trece*.

Y ha vuelto á aconsejar á los curas españoles que respeten la legalidad vigente.

¡Pero qué inocentón nos va resultando el Padre común de los fieles!

¡Dar consejos á los señores de sotana!

¡Pero, señor, qué ganas tiene el «Soberano Pontífice» de que le desobedezcan!

Vivimos en un «mar de confusiones», como diría Nido.

Hemos leído toda la prensa de Madrid y parte de la de provincias, y no hemos podido averiguar aún si el general Weyler ha sido bien ó mal recibido en Barcelona.

¡Señores, hay que ponerse de acuerdo!

Porque lo que dirá Ortega Munilla ó cualquier otro aficionado á hacer frases:

—No hay orquesta que desafine tanto como la prensa.

Los tripulantes del *Competidor*, indultados recientemente por nuestro Gobierno, han aprovechado los primeros momentos de libertad para decir pestes de los soldados españoles.

¡Bah!

Aquí de la frase del paleta aragonés:

—¿Sabéis lo que sus digo?... ect., etc.

En el teatro de la Comedia no han gustado *Las españolas*.

Es natural.

Ya no simpatizamos más que con las extranjeras.

En los últimos días han sido denunciados los siguientes periódicos:

El Nacional,

La Correspondencia Militar y

El Correo Español.

¡En algo se ha de conocer que son Gobierno los liberales!

El Sr. Sagasta ha manifestado á la comisión catalana que el Gobierno concederá á Cuba la autonomía arancelaria, cumpliendo así lo prometido en el programa liberal.

Y lo que dirían los comisionados catalanes:

—¡Voto va Deu! ¿En el programa? ¡Pero en cuál de ellos!

El ministro de Fomento, si hemos de creer á *El Nacional*, ha prometido darle una bofetada al delegado general de la Exposición de Industrias Modernas.

¡Cielos! ¿Pero continúa siendo ministro el duque de Tetuán?

Música de *Los Cocineros*:

Hemos visto á unos políticos finchados que marchaban diligentes *al salón*, para ver si conseguían las prebendas relativas...

—Al turrón.

Por supuesto que corriendo de esta suerte, es probable que no lleguen con *salú*, porque aquello está que arde y fácilmente se les pone...

—Tururú.

—Andar con calma...

—No puede ser...

—Hace gran falta...

tener quinqué.

—Que no se escurra...

Ni tanto así.

—¿Estamos todos?

—Claro que sí.

Libros.

Pocas veces hemos dado en nuestras columnas cuenta de la aparición de un libro tan útil, tan interesante y tan fabulosamente barato como el *Almanaque Bailly-Baillière* para 1898, ó sea *Pequeña Enciclopedia Popular de la vida práctica*. De *Enciclopedia* lo califican los autores, y hay que reconocer que el título no puede ser más apropiado.

En sus nutridas páginas, que pasan de quinientas, se habla de todo. No hay rama de la ciencia, del arte, de las letras, de la industria, que no tenga en esta obra su sección, más ó menos extensa, según su importancia. La *actualidad*, que ocupa en ella un puesto preferente, va amenizada con infinidad de mapas, retratos, grabados de diversos géneros, fotografías... todo lo que puede contribuir á ilustrar al lector y á procurar que forme del asunto de que se trata el concepto más exacto y cabal.

Dos de las muchas cosas asombrosas de esta obra son su precio y los obsequios que reciben sus compradores: cuesta 1,50 pesetas, y se hacen á los compradores por medio de concursos, unos doscientos regalos, entre los que se hallan una máquina «Singer», un reloj de oro, una bicicleta, una máquina fotográfica, otra de escribir, cajas de vinos de Jerez y otros muchos objetos de valor.

ANÉCDOTAS POLÍTICAS

(ARREGLADAS LIBREMENTE)

Se celebra un baile de trajes en casa de la marquesa de... (seamos discretos).

Un gomoso le pregunta á Martín Esteban:

—Dígame usted, simpático Creso, ¿de qué va usted vestido?

—¡Hombre, no lo ve usted! De caballo de oro. ¿Me está bien el traje?

—Perfectísimamente. Pero sobra el metal.

Una de las conquistas de D. Aureliano «tiene á bien» morir.

D. Aureliano, que es hombre blando de corazón, está inconsolable.

—Me parece—dice uno de los íntimos del exministro de Fomento—que nuestro amigo no ha de tardar mucho en seguir á esa pobre mujer.

—Nada me extrañaría, porque ya saben ustedes que D. Aureliano se ha pasado la vida siguiendo á las mujeres.

Un concejal y un diputado provincial—no citamos sus nombres por prudencia—salen del teatro de Novedades después de asistir á la representación de un drama patibulario.

—¡Qué drama! ¿Eh?

—¡Magnífico!

—El último acto da miedo.

—¡Ya lo creo, como que salen cinco guardias civiles!

ALMANAQUE DE "DON QUIJOTE," PARA 1898

Está ya en prensa y será—modestia aparte—una verdadera preciosidad.

Y como nosotros somos así, tan generosos, se lo daremos á ustedes por la modesta cantidad de cincuenta céntimos.

¡Con que, ciudadanos, mano... al bolsillo!

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.